

Sionismo: “Cuando la injusticia se convierte en ley, la resistencia se convierte en un deber”

Un proyecto nacido a finales del siglo XIX de la lógica colonial europea, bautizado en el nacionalismo étnico y comercializado bajo el disfraz de la redención religiosa, se ha convertido hoy en uno de los mayores motores de sufrimiento en el mundo moderno. La tragedia no es solo lo que Israel hace a los palestinos, sino cómo el llamado mundo civilizado retuerce sus leyes, su lenguaje y su moral para justificarlo. No solo está Palestina bajo asedio. Es la verdad. Es la justicia. Es la humanidad misma.

Locura mesiánica: La guerra de exterminio de Netanyahu

Cuando el primer ministro israelí Benjamin Netanyahu invocó la retórica bíblica tras el 7 de octubre —pidiendo la aniquilación de “Amalec” y enmarcando la campaña como una guerra entre los “Hijos de la Luz” y los “Hijos de la Oscuridad”— no estaba simplemente señalando una operación militar. Estaba declarando una cruzada genocida. Esto fue el nacionalismo mesiánico envuelto en un derecho divino.

En las escrituras judías, “Amalec” se refiere a un enemigo que debe ser completamente destruido, incluidas mujeres y niños. Esto no fue una coincidencia. Fue el sionismo desenmascarado: una fusión tóxica de ultranacionalismo y militarismo apocalíptico. Un movimiento colonial de colonos velado en una supremacía teológica. Y está devorando el alma de un pueblo —y la conciencia del mundo.

“Ahora ve y ataca a Amalec y destruye todo lo que tienen. No los perdonas, sino mata a hombre y mujer, niño y lactante, buey y oveja, camello y asno.” (1 Samuel 15:3)

El sionismo no es el judaísmo

Israel afirma ser el estado judío. Pero el judaísmo no es sionismo. El judaísmo es miles de años más antiguo que el estado israelí. Es una fe arraigada en la justicia, la memoria y la ley moral. Ningún estado islámico afirma representar a todos los musulmanes. Ni siquiera el Vaticano afirma representar a todos los cristianos. Pero Israel afirma hablar por todos los judíos —arma esa afirmación para silenciar la disidencia, criminalizar la crítica y eludir la responsabilidad.

El sionismo es un movimiento político del siglo XIX arraigado en la lógica racial europea y el derecho colonial. Nacido en 1897, colaboró con los nazis en 1933 bajo el Acuerdo de Haavara para trasladar judíos a Palestina mientras socavaba el boicot antifascista liderado por judíos contra Alemania. Utilizó tácticas que hoy serían etiquetadas como terrorismo —atentados con bombas, asesinatos y limpieza étnica— para expulsar al mandato británico y a la población palestina indígena.

En 1948, Israel se declaró estado, expulsando a más de 700,000 palestinos en la Nakba, borrando sus aldeas y reescribiendo la narrativa. Desde entonces, Israel ha operado como un régimen de apartheid —anexionando tierras, demoliendo hogares, arrestando niños e imponiendo una ocupación militar que viola todos los principios del derecho internacional.

Rompiendo el pacto

Y no solo es el derecho internacional —el sionismo también viola la ley judía, **halajá**, que contiene reglas estrictas para la guerra:

- Los civiles deben ser perdonados
- Las ciudades deben ser ofrecidas paz antes del ataque
- Los árboles frutales no deben ser destruidos
- Los prisioneros deben ser tratados con humanidad
- El hambre, el asesinato indiscriminado y la crueldad innecesaria están prohibidos

Estas leyes no son opcionales. Son la Torá. E Israel ha violado **cada una** de manera sistemática:

- Ha bombardeado deliberadamente escuelas, hospitales, panaderías y refugios.
- Ha usado el hambre como arma de guerra.
- Ha bloqueado la ayuda, destruido la infraestructura de agua y cortado la electricidad a más de 2 millones de personas.
- Ha arrasado huertos, demolido hogares y limpiado étnicamente barrios enteros.

Esto no es defensa. Es profanación. Una traición a la ley judía, la ética judía y el pacto judío con Dios.

Pikuach Nefesh y B'tzelem Elohim

El judaísmo tradicional sostiene que la vida humana es sagrada. El principio de **pikuach nefesh** —la obligación de salvar una vida— prevalece sobre casi todos los demás mandamientos. La vida tiene un valor infinito. Tomar una sola vida inocente es profanar el nombre de Dios.

Además, el judaísmo enseña que todos los seres humanos son creados **b'tzelem Elohim** —a imagen de Dios (Génesis 1:27). Esto incluye a los palestinos. Cada niño en Gaza lleva la huella divina. Cada mujer enterrada bajo escombros, cada padre ejecutado por drones, cada familia hambrienta por el asedio lleva dentro de sí la chispa de la propia imagen de Dios.

Negar su humanidad es negar a Dios. Asesinarlos en nombre de Dios es **chillul Hashem** —una profanación de lo divino.

David contra Goliat

Israel ama presentarse como la única democracia en una región hostil. En realidad, posee el ejército más avanzado de Medio Oriente, respaldado incondicionalmente por Estados Unidos y equipado con armas nucleares bajo la doctrina conocida como la **Opción Sansón**.

Sin embargo, enfrenta piedras arrojadas por niños con balas. Responde a los cohetes improvisados de Hamás —casi todos interceptados por su Cúpula de Hierro— con bombas de 2,000 libras. Lleva a cabo ataques “preventivos” en toda la región —Yemen, Siria, Líbano, Irán— y grita terrorismo cuando es atacado en represalia. Ha armado el trauma judío para justificar el asesinato masivo.

Pero el mundo está cambiando. Los ojos se están abriendo. La crueldad ya no puede ocultarse con un lenguaje piadoso o apelaciones al sufrimiento pasado. La sangre es demasiado visible. Los cuerpos son demasiado numerosos.

Complicidad de Estados Unidos

Estados Unidos, el principal habilitador de Israel, ha vetado desde hace mucho tiempo casi todas las resoluciones críticas con Israel en el Consejo de Seguridad de la ONU. Pero ha ido aún más lejos.

En 2024-2025, EE. UU. impuso sanciones al Fiscal Jefe de la Corte Penal Internacional, Karim Khan, y a varios jueces de la CPI después de que emitieran **órdenes de arresto contra el primer ministro israelí Benjamin Netanyahu y el ministro de Defensa Yoav Gallant** por crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra en Gaza.

EE. UU. también apuntó contra Francesca Albanese, la Relatora Especial de la ONU para los Territorios Palestinos Ocupados, por atreverse a decir la verdad. Mientras tanto, Netanyahu —sujeto de una orden de arresto internacional— viaja libremente y es recibido por líderes occidentales, incluido el expresidente Donald Trump en la Casa Blanca.

Los medios occidentales y el “ejército más moral”

Llaman al ejército israelí “el ejército más moral del mundo”. Una frase repetida como escritura mientras lanza bombas fabricadas en EE. UU. sobre campos de refugiados, masacra a civiles que esperan comida y apunta a periodistas, médicos y niños.

Los medios occidentales, los supuestos guardianes de la verdad, se han unido a la complicidad. Describen a las turbas de colonos linchadores en Cisjordania como “enfrentamientos”. Ocultan los nombres de los niños palestinos asesinados mientras amplifican cada afirmación israelí, por infundada que sea. Tratan las acusaciones de antisemitismo como un arma para silenciar la disidencia.

Los soldados israelíes publican videos bailando en hogares palestinos saqueados, burlándose de los muertos, celebrando el desplazamiento. Esto no está oculto. No se niega. Se exhibe. Una grotesca inversión de los crímenes nazis: mientras los nazis mataban en secreto, los sionistas matan a plena vista —burlándose del mundo, desafiándolo a detenerlos.

La guerra contra la conciencia humana

Lo que está sucediendo en Gaza no es solo un crimen contra el pueblo palestino —es un crimen contra la humanidad.

Ver a uno de los ejércitos más avanzados del mundo lanzar bombas de 100,000 dólares desde F-16 sobre familias que viven en tiendas de 20 dólares no es guerra —es un asalto a la conciencia humana. Ver los cuerpos carbonizados de bebés justificados en nombre de la “autodefensa” es un insulto a la idea misma de la moral.

Israel podría cortar el internet de Gaza, como hizo con la electricidad, el agua y la ayuda. Pero mantiene el internet encendido. ¿Por qué? Porque **quiere** que el mundo lo vea. Esto es guerra psicológica. Es una amenaza: *Mira lo que podemos hacer —y sabe que ninguna ley, ningún tribunal, ningún principio nos detendrá.*

Esto no es solo una guerra contra Gaza. Es una guerra contra la compasión. Una guerra contra la verdad. Una guerra contra tu alma.

Romper el pacto tiene un precio

El pacto no es una licencia para matar. Exige justicia, misericordia y humildad. Y la Torá advierte: cuando Israel viola sus obligaciones morales, Dios retira su favor.

“Si no me obedeces... te esparciré entre las naciones y sacaré una espada tras de ti.” (Levítico 26:33)

El sionismo ha roto ese pacto. Ha hecho un ídolo de la tierra y el poder. Ha abandonado a la viuda, al huérfano y al extranjero. Ha convertido la Tierra Prometida en un cementerio.

Un ajuste de cuentas es inevitable —legal, histórico y teológico. El Dios de la justicia no puede ser burlado. El pacto no es un arma. Y la sangre de cada niño clama desde la tierra, haciendo eco de la advertencia dada a Caín:

“¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.” (Génesis 4:10)

Conclusión

Los crímenes que se cometan hoy en Gaza no son solo contra un pueblo, sino contra un principio —el principio de que todas las vidas humanas tienen valor.

Mientras el mundo observa cómo arde Gaza, no solo se destruyen vidas palestinas —es el propio significado de la justicia, la ley y la dignidad humana. El sionismo ha puesto el mundo patas arriba. Ha convertido la guerra en paz, la colonización en autodefensa, la masacre en moralidad. Ha corrompido instituciones internacionales, silenciado a los que dicen la verdad y secuestrado una religión antigua para servir a una agenda nacionalista de conquista.

Pero este no es el fin. La historia no ha terminado. Y no será indulgente con aquellos que eligieron el poder sobre la moral.

Ningún imperio dura para siempre. Y habrá justicia para aquellos que pusieron el beneficio antes que la rectitud y la crueldad antes que la compasión.

En un mundo donde la injusticia se convierte en ley, **la resistencia no es un crimen. Es un deber.**